



Arroba-dos

Sandra Uribe: Hacia el arte público desde su expresión interiorista

Rafael Mesina
Universidad de Colima

Desde su perspectiva de creadora en artes plásticas, Sandra Uribe Alvarado se interesó en las manifestaciones del arte público cuando incursionó en el diplomado “Metodología de la investigación en Ciencias Sociales”, ofrecido por la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. En el tiempo en que se realizó el diplomado, año 2010, se levantaban por la ciudad de Colima —con cualquier pretexto— clamores acerca de la ubicación de la *Figura Obscena*, escultura del dibujante nacional José Luis Cuevas.

El gesto natural, biológico, manifestado en la torsión corporal de la figura, el volumen macizo y sensitivo de sus formas y, sobre todo, el estar situada en un espacio público a la entrada de la ciudad, provocaron en el imaginario cultural, moralino-religioso, de ciertos sectores inconclusos de la sociedad colimense, desazón y urticaria, ansiedad, angustia, desesperación por las ganas de hacer eso a que incita la estatua pero que nadie lo sepa.

Ante ese momento cultural, Sandra se preguntó: ¿qué pasa con la sociedad y con esa obra?, ¿cómo perciben el arte público las personas?, y concluyendo en que no hay en Colima una cultura de apreciación hacia el arte público realizó, en ese diplomado,



un levantamiento de datos con el título de *Arte público en Colima: El impacto de la escultura la Figura obscena en las percepciones de los colimenses*.

Las circunstancias le dieron otro motivo para reafirmar su objeto de estudio: el II Seminario sobre Arte Público en Latinoamérica. Así entonces, en coautoría con su hermana Ana (representante académica de la Universidad de Colima en Los Ángeles, California, Estados Unidos), redactaron una reflexión acerca de ese momento peculiar en que esos colimenses desplegaron sus opiniones y mostraron su cultura. La nombraron *Arte público y rechazo social. La escultura pública la Figura obscena de José Luis Cuevas en Colima, México*, y fue presentada como ponencia en Vitória Espirito Santo, Brasil, en noviembre del 2011.

Esta indagación también se convirtió para Sandra en un motivo para la reafirmación de preguntas que giran en torno a las obras plásticas, a las obras artísticas en general: qué se provoca en el lector de la obra, con qué recursos se realiza la comunicación artista-lector. Preguntas que, paso a paso en sus propósitos de investigación, le irán aclarando las respuestas

En el artículo subsecuente, leeremos fragmentos acerca de estos temas estéticos a que convoca la *Figura obscena*. Uno es la parte final de la ponencia presentada por Ana y Sandra Uribe en el citado seminario, y los demás son algunos resultados del cuestionario aplicado por Sandra para, en su trabajo del diplomado, medir el impacto de la escultura en las percepciones de los colimenses hacia el arte. Como ambos trabajos se realizaron cuando aún la escultura no había sido desplazada del sitio donde la colocaron, debido a un nuevo diseño de vialidad, le hemos también pedido a Sandra que nos aporte su opinión acerca del espacio que actualmente ocupa la *Figura obscena* para actualizar la referencia en las páginas siguientes de este número de Interpretextos.

Pero antes hablemos un poco de ella, de su caminar por la expresión plástica, pues le pedimos también participar con una muestra de su obra (la cual mostraremos en seguida de su artículo de opinión).

Sandra nació en Colima en 1973 y creció en la cuadra de la calle Aquiles Serdán esquina con Cinco de Mayo y M. Álvarez, barrio situado entre los dominios iglésicos de *Sanjosé* y *Lasalú*. Anduvo en primarias y secundarias colindantes *pa* luego irse *pal* norte a estudiar cosas de las artes en la Universidad de Guadalajara, de donde ha obtenido una licenciatura en Artes Plásticas y de donde regresó a su natalidad para ahorita andar impartiendo las materias de dibujo I y dibujo V y pintura III en los terrenos de la licenciatura de artes plásticas del IUBA (Instituto Universitario de Bellas Artes) de la Universidad de Colima.

Le atrae pintar con colores de la tierra (a los que se llaman *terrosos*, en la jerga colorística) como el ocre, el siena o aladrillado y el tierra de sombra nombrado café. Relaciona a este último color con el chocolate (del que le gusta alimentarse cuanto puede) y a algunos tonos de estos colores con los cántaros de barro donde bebía agua de niña o con los que su mamá hacía piñatas.

Ese aroma del barro mojado la ha de haber acercado a montarse en el desarrollo de una expresión donde se manifiesta con tales colores y también con más recursos terrosos, terrenales, colindantes con la tierra, como las texturas rasposas arenosas sobre las que le arrebatara pintar sus temas, texturas elaboradas con materiales minerales, como marmolina o arena, o con materiales orgánicos como cenizas de madera, que obtiene de cocinas que funcionan con leña, o de sitios donde en la temporada de siembra desmontan y queman.

“De aquí soy y aquí me voy”, dijo Sandra luego de mirar en un libro las texturizaciones monumentales en los cuadros de Antoni Tàpies, catalán fulgente. Veamos entonces en estas páginas algunas imágenes de ese viajar que Sandra ha realizado desde 1995 con sus texturas, sus colores y las formas del cuerpo femenino que expresan un aspecto común al género humano: la interioridad como indagación de uno mismo. Misma interioridad que busca promover en el recorrido que ha iniciado por las manifestaciones del arte público.

